

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Catástrofes “naturales”, síntomas de una sociedad enferma

Mar Asunción

En estos cinco años que llevamos transcurridos del siglo XXI hemos sufrido con más frecuencia e intensidad los llamados “desastres naturales”, que en muchas ocasiones no son tan naturales sino consecuencia de un modelo de desarrollo insostenible. GAIA, como así se llama también al planeta en que vivimos, es un sistema dinámico donde las interrelaciones entre los seres vivos influyen en los sistemas no vivos o abióticos que lo sustentan, y viceversa.

¿Qué está pasando?

La historia de la vida sobre la Tierra se remonta aproximadamente a 3.500 millones de años, y la humanidad es un huésped muy reciente ya que apareció sólo al final del último millón de años. Si utilizásemos una cámara rápida capaz de comprimir el tiempo desde que se formó la Tierra hace aproximadamente 45.000 millones de años, en un periodo de un año, veríamos que el hombre aparece sólo cuando faltan diez minutos para que acabe el año, y es tan sólo en los últimos

13 segundos cuando se desarrolla la revolución industrial y toda nuestra era tecnológica. Sin embargo, en este tan corto periodo de tiempo hemos conseguido afectar profundamente al sistema que nos sustenta, de tal manera que hasta estamos cambiando el clima.

Estamos vertiendo a la atmósfera enormes cantidades de CO₂ como consecuencia de la quema de combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) para la producción y el uso de energía. El CO₂ es el principal gas de efecto invernadero, es decir “atrapa” el calor en la atmósfera y produce un aumento de la temperatura global del planeta. En el último siglo ha aumentado 0,6°C, que es el aumento mayor en 10.000 años.

Los cambios que estamos infligiendo a la Tierra en un periodo de tiempo tan corto están produciendo reacciones con consecuencias catastróficas para las poblaciones humanas. Los fenómenos climáticos extremos están aumentando en frecuencia e intensidad, y los científicos nos alertan de que si no tomamos

Mac Asunción (Madrid). Responsable del Programa de cambio climático de WWF/Adena.

medidas urgentes podemos vernos abocados a un camino irreversible de cambios mucho más drásticos con consecuencias aún más catastróficas para las poblaciones, especialmente si el aumento de temperatura global del planeta supera los 2°C respecto a la temperatura existente antes de la revolución industrial.

La población humana se comporta como un cáncer, tiende a crecer y extenderse ilimitadamente, haciendo acopio de todo lo que está a su alcance. La tecnología nos ha conferido un poder del que muchas veces no hemos sabido hacer uso, y al no autolimitarnos en el uso de los recursos y en los desechos que producimos, estamos agotando y envenenando la base de nuestra vida. No tenemos un planeta de repuesto, pero nos comportamos como si pudiésemos escapar a otro lugar. Esperamos de una manera “naif” que la tecnología nos salvará de los problemas, y de cualquier modo, aquellos que toman decisiones siempre piensan que ellos no serán los más afectados, ya que las poblaciones pobres son las más vulnerables.

Como nuevos ricos estamos dilapidando el capital que se nos ha otorgado para que lo gestionemos de manera sostenible. Con una visión egoísta y a corto plazo tan sólo esperamos que a nosotros no nos toque. Intentamos acallar a las voces molestas que nos avisan de que hay señales de que no vamos bien y preferimos ignorarlas, como el enfermo que no va al médico ni se pone el termóme-

tro escondiendo la cabeza para intentar seguir como si nada pasase hasta que la enfermedad lo consuma.

Tenemos el reciente caso de los huracanes que azotaron el golfo de México dañando ciudades estadounidenses y de forma dramática Nueva Orleans. Dos huracanes de intensidad 4 y 5 en menos de un mes. La Administración Bush, que reiteradamente ha negado la existencia del cambio climático y ha obstaculizado las medidas para frenar las emisiones de los gases causantes del mismo, ha podido constatar en su propio territorio la respuesta de la naturaleza ante una situación de calentamiento de los mares, que acelera e intensifica los huracanes que se venían produciendo en el área.

El Cambio climático ya está aquí

- **Se están derritiendo los glaciares.** En los Andes ha habido un retroceso acelerado en la última década y en los Alpes se han perdido un 20% en los últimos veinte años.

- **La superficie helada del Ártico ha disminuido un 9%** por decenio desde 1970 y en septiembre de 2005 ha registrado su extensión mínima en cien años.

- **Tormentas y huracanes** el doble de intensas que hace 30 años.

- **Desplazamiento medio de los hábitat de 6 km. por década hacia los polos o mayores altitudes.** Las masas forestales están más debilitadas por la sequía y son más propensas a las plagas. La caída de las hojas se está adelantando

entre 6 y 8 semanas en los árboles de hoja caduca.

- **Reducción del 80% del krill antártico** en los últimos cuarenta años (alimento vital para peces, ballenas, focas y pingüinos). En la Antártida, la temperatura ha aumentado 2,5°C en los últimos 50 años.

¿Qué pasa en España?

- **La temperatura media ha aumentado 1,5°C el pasado siglo** (mayor que la media mundial).

- **El nivel del mar** está subiendo en el Cantábrico y Atlántico (0,1-1,5 cm anuales) y en el Mediterráneo 0,7 cm.

- **Los glaciares** se han reducido, pasando de 1.700 Ha. a principios del siglo XX a 500 Ha. en la actualidad (75%).

- **Pérdidas agrícolas** en el año 2003 de 1.000 millones de €, según organizaciones agrarias.

- **Olas de calor y sequía.**

¿Qué podemos hacer?

El primer paso es tomar conciencia del problema. Los científicos vienen avisando desde hace casi 20 años que el clima estaba cambiando. Hasta hace muy poco una gran potencia como es EEUU, o mejor dicho la Administración Bush, seguía negando la evidencia y oponiéndose a tomar acciones para disminuir la emisión de gases de efecto invernadero, principal causa del calentamiento global. Pero el cambio climático

también está llamando a su puerta y los desastres provocados por el huracán Katrina, así como el llamamiento de 38 Estados, 192 alcaldes, 24 senadores y 25 economistas célebres, sindicatos, empresarios y líderes religiosos norteamericanos, que piden al Gobierno Federal que adopte medidas urgentes para combatir el cambio climático y se una a la lucha multilateral que el mundo ha iniciado bajo el protocolo de Kioto, están poniendo difícil a Bush mantener su postura de evitar el compromiso internacional que le correspondería al país más emisor y, por tanto, más responsable del cambio climático. Afortunadamente tanto la presión externa como interna parecen estar haciendo mella y en la última Cumbre de las Naciones Unidas sobre Cambio climático, EEUU adoptó una postura menos obstruccionista posibilitando la adopción de acuerdos para así evitar quedarse solo y que el resto de los países, incluidos los países en vías de desarrollo, decidieran seguir adelante sin ellos.

Pero además de los grandes acuerdos entre naciones y los compromisos políticos, todos tenemos cierto grado de responsabilidad; por tanto, una parte del poder cambiar las cosas está en nuestras manos. Podemos influir en nuestro entorno próximo, y así con la suma de todos alcanzar la masa crítica para que el cambio se produzca. La clave también está en la autolimitación, ya que, como decía Gandhi, “en el mundo hay recursos suficientes para satisfacer las necesi-

dades de todos, pero no la avaricia de unos pocos”.

El 80% de emisiones de gases de efecto invernadero está relacionado con la producción y uso de energía en los edificios, industrias y el transporte.

En nuestras manos está, pues:

- **Ahorrar electricidad:** no derrochar en iluminación y calefacción. Por cada Kw. que no se consume se evita la emisión de 0,5 Kg. de CO₂. [Ver Cuadro 1]

- Elegir **electrodomésticos de bajo consumo** (A o B) y utilizarlos eficientemente.

- **Minimizar el uso del transporte privado.** Un litro de gasolina emite a la atmósfera 2,3 kg. de CO₂, mientras que el diesel emite 2,6. Es decir, cada vez que llenamos el depósito del coche estamos comprometiendo la emisión a la atmósfera de 100 Kg. de CO₂, es decir, con 10 veces, 1 tonelada.

- **Pedir a las empresas sistemas de producción más limpios y pedir al gobierno** que lleve a cabo medidas para combatir el problema.

Conclusión

Siguiendo el paralelismo de la hipótesis GAIA y el planeta enfermo, constatamos que la enfermedad es un mecanismo de defensa de nuestro organismo para equilibrar una situación. Escuchar los síntomas nos ayuda a actuar mejor para facilitar la recuperación. GAIA nos está hablando, nos indica que necesitamos un cambio de rumbo, otro modelo de desarrollo ya que el que tenemos es insostenible. Podemos escucharla o hacer oídos sordos, pero por favor no le echemos la culpa de las catástrofes naturales. La naturaleza es como un boum-rang: podemos arrojarlo muy lejos, pero tarde o temprano retorna y nos devuelve lo que le hemos dado.

“Hagamos lo que hagamos con el planeta es improbable que desaparezca toda la vida en él. Pero los humanos no somos más que una especie y nuestra supervivencia no está garantizada”.

Hipótesis GAIA.

CUADRO 1: El ahorro al utilizar bombillas de bajo consumo

1 bombilla: Ahorra el 80% de electricidad respecto a una incandescente normal (20 W en vez de 100 W).

- Dura 6000 horas: En ese tiempo ahorra 480 kw/h, equivalente a 43,2 € (la bombilla cuesta 4 €).
- En un año, 80 Kwh = 7,2 €
- En emisiones de gases de efecto invernadero, se ha evitado en un año: 40 kg.
- Se deja de importar gas por valor de 4 € en un año.

Si ponemos una bombilla en cada una de nuestras casas (13,5 millones de hogares):

- 1080 GWh en un año. Equivalente a la producción anual de una central de carbón de 150 MW.
- 0,54 M ton. CO₂ en un año. (comprar derechos por esas emisiones supondría 14,58 Millones €).
- No hemos tenido que importar gas en un año por valor de 54 Millones €
- Total coste bombillas: 52 Millones €
- España en un año ahorra: 54+14,58-52: **¡16,58 Millones €!**

La belleza de la armonía entre naturaleza y cultura

Alfonso López Quintás

Ante la naturaleza podemos adoptar dos actitudes: 1) intentar dominarla, para sacarle el máximo partido posible; 2) contemplarla con respeto, estima y espíritu de colaboración.

El Clasicismo admira la naturaleza y se complace imprimiéndole formas geométricas. Esta vinculación al orden geométrico no responde tanto al afán de someter las realidades naturales al imperio de la razón cuanto al deseo de embellecerlas, potenciando su atractivo con el encanto indefinible de las categorías estéticas griegas: la armonía –generada por la integración de la proporción y la medida o mesura–, la simetría, la integridad de partes, la luminosidad... Se afirma, a menudo, que el jardín francés expresa el dominio de la razón sobre las formas, se alimenta del “soberbio placer de forzar a la naturaleza” (en frase de Saint Simon, a propósito de Versalles), quiere “trascender la simple verdad natural en busca de la belleza”, para complacerse en “la pompa ordenada de las avenidas”, que constituyen una especie de “domesticación de la naturaleza”.

Inspirado en las corrientes románticas, Friedrich Schiller criticó ese sometimiento de la vegetación viva a la tiranía de las formas geométricas y confesó que prefería el desorden pleno del espíritu de un paisaje natural a la regularidad sin espíritu de un coqueto jardín francés. Pero ¿es justo olvidar o depreciar la presencia dinamizadora del espíritu en el jardín francés? No podemos negar que el jardín inglés nos ofrece una naturaleza bullente, con sus ríos y estanques, su espontánea variedad de árboles, dispuestos de forma aleatoria, sus contrastes de luces y sombras... mientras, en el jardín francés, el dinamismo de los ríos se reduce al rumor ordenado y discreto de las fuentes, y los árboles son reducidos a arbustos bien recortados y alineados. La mano experta del hombre enamorado del orden geométrico se hace sentir aquí de forma patente, pero es innegable que el encanto de las flores no queda anulado en los parterres franceses sino potenciado, ni el del agua al llenar de vida las fuentes, ni los árboles al flanquear las enarenadas sendas.

Alfonso López Quintás, es catedrático de Estética. Universidad Complutense de Madrid.

Suele decirse que los grandes pensadores idealistas germanos se afanaron por mostrar el poder que tiene el espíritu para saturar de sentido la naturaleza, mientras los escritores románticos prefirieron dejar a la naturaleza desplegar sus galas libremente.

Pero ambos movimientos —a primera vista tan distintos— están lejos de oponerse; más bien se complementan. Prueba patente de ello la tenemos en *el jardín del Buen Retiro* de Madrid, que conservó en sus entradas el estilo francés y configuró el resto con la libertad de diseño propia del clima romántico. El estanque que bordea el Palacio de Cristal nos muestra unas mimosas que hunden sus ramas, mansamente, en el agua quieta, para sugerir el afán romántico de diluir límites y fusionar las distintas realidades en busca de unidad. Esta voluntad de fusión no podemos atribuir la a la naturaleza; es un rasgo peculiar del hombre de una determinada época y circunstancia. Cada estilo se relaciona con la madre naturaleza desde una perspectiva peculiar, que prefiere en unos casos la acción configuradora a la contemplativa; destaca otras veces el deseo de confraternización; subraya siempre por igual el amor del espíritu a la belleza y la capacidad expresiva de las realidades naturales.

Una actitud integradora semejante resalta, también, en algunas urbanizacio-

nes actuales. En “Las Suertes” de Villalba, pueblo emergente cercano a Madrid, se intentó armonizar lo cultural con lo natural, ordenando los edificios en formas exagonales y ensamblándolos armónicamente en un entorno de rocas y encinas. La vista de las montañas, a menudo nevadas, incrementa el carácter abierto y ascensional de este ámbito serrano. Buena prueba de tal ensamblaje armónico de naturaleza y cultura es la populosa colonia de pájaros que alegran con su algazara los pequeños parques que rodean a los edificios.

La armonía de la naturaleza y la cultura

Nada más importante que armonizar fecundamente la naturaleza y la cultura. En eso consiste el arte del urbanismo. La tendencia actual a “huir” de la ciudad para disfrutar de la paz del campo no favorece la comprensión justa de la naturaleza y la cultura¹. El que está “fusionado” con la naturaleza no la comprende ni la disfruta. Pero también, viceversa, el que rehuye el contacto con la naturaleza para refugiarse en el mundo de la cultura pierde de vista el sentido justo de la vida del espíritu. Bien entendida, la cultura nos enseña a situarnos frente a lo real del entorno *cerca, pero a cierta distancia*, superando así, a la vez, la relación de fusión y la de alejamiento.

1 Este afán de refugiarse en la soledad de los paisajes agrestes inspiró la atracción hacia los Alpes que sintieron y cantaron los grandes poetas ingleses de la época romántica. Recordemos, por ejemplo, los versos de John Keats: “¡Oh soledad! Si tengo que residir contigo, / no sea entre el montón confuso de edificios / destartados: trepa conmigo por lo abrupto, / hacia el observatorio de la naturaleza. / Quien largo tiempo estuvo recluso en la ciudad / se llena de dulzura al ver la abierta cara / del cielo; al exhalar una oración de lleno / lanzada a la sonrisa del azul firmamento”. Cf. J. M. Valverde y L. Panero: *Poetas románticos ingleses*, Planeta, Barcelona 1989, p. 178.

Algunos arquitectos e ingenieros actuales lo han comprendido modélicamente. Los puentes del ingeniero Carlos Fernández Casado son buen ejemplo de la voluntad de diálogo con el paisaje. Al verlos y transitarlos, tenemos la impresión de que han estado siempre ahí, han nacido con el paisaje y dialogan con él. Según propia confesión, antes de diseñar un puente en un determinado paraje, procuraba familiarizarse con ese entorno. Al retirarse luego a su estudio para diseñar el puente, no intentaba imponer al paisaje una masa amorfa de cemento. Lo dotaba de un medio elegante de comunicación. La cultura no se impone ahí al paisaje; lo humaniza, en cierto sentido. De esta forma, el paisaje no se ve avasallado por el hombre; le ofrece un espacio de habitación y de tránsito confortable y atractivo.

Al contemplar un paisaje tratado de esta manera, comprendemos mejor la naturaleza y la cultura. El empresario que ve la naturaleza como una mercancía toma el campo –el suelo, los bosques, los ríos...– como mera fuente de ganancias y, a menudo, no lo contempla con el debido respeto y voluntad de colaboración. A ello se debe que, en la actividad urbanística, apenas se preocupe de crear “espacios habitables”. De ahí que tantas veces echemos en falta lo que se ha llamado “el corazón de la ciudad”, es decir, los rincones de naturaleza acogedores para el hombre.

El campesino, el científico y el comerciante suelen vivir muy preocupados por resolver los problemas propios de su profesión y no toman la distancia de perspectiva que les permita vivir el paisaje en plenitud. Para ello necesitarían desprenderse de sus intereses res-

pectivos y contemplar la naturaleza en toda su envergadura, no sólo como fuente de riqueza cuantificable y calculable. Al ser contemplada con esa libertad interior y esa amplitud, la naturaleza se torna muy sugestiva y nos eleva al plano de lo sublime, tanto en lo muy grande como en lo muy pequeño, porque nos sorprende, nos sobrecoge y nos invita a elevarnos.

Recordemos que lo grandioso aterrador no puede ser visto como sublime. Hasta que no es sustituido por el asombro, el pasmo y la admiración, el terror no nos ayuda a elevarnos, porque aplasta nuestro ánimo, nos impide tomar distancia de él y adoptar una actitud estética. ¿Cuándo calificamos de sublime una tormenta, una galerna, un terremoto? Si nos hallamos atrapados dentro de su radio de acción, todas nuestras facultades se movilizan para buscar una salida. Sólo al hallarnos a salvo, podemos contemplar esos fenómenos naturales en toda su grandeza y sentirlos como una invitación a tomar altura en nuestra vida. Si describo, por ejemplo, un terremoto violento diciendo que es como si un atlante agarrara la tierra por los polos y la sacudiera, de modo que casas y puentes se derrumbasen a modo de un castillo de naipes, pongo ante los ojos el poder inmenso de las fuerzas naturales y experimento un singular sobrecogimiento ante el enigmático poder del Creador. Ese sobrecogimiento aleccionador suscita el sentimiento de lo sublime.

Esa misma toma de distancia debe darse respecto a una tormenta eléctrica excepcional, como se dan a menudo en los veranos alpinos. Más de una vez contemplé estos impresionantes meteoros desde el balcón, por la confianza de que

mi casa estaba amparada por un producto de la ciencia tan eficaz como el pararrayos. Esto indica que no contemplaba la naturaleza con ojos naturales, inocentes, *aculturales*, sino con la serenidad que te da el verte a resguardo, por tanto a distancia de perspectiva.

Condición relacional de la belleza

La capacidad de ver en perspectiva y admirar —es decir, ver con especial intensidad y penetración— pende de la imaginación creadora, facultad decisiva para la contemplación, la sosegada atención a las realidades que presentan notable complejidad y riqueza de matices. Atravieso en tren un paisaje montañoso de Suiza y, tras pasar varios túneles, me sorprende, allá en lo hondo, un lago profundamente azul. No puedo reprimir una exclamación de asombro y alegría: “¡Qué belleza...!”. El lago no es bello. Me *aparece* como bello. Presenta unas condiciones que un observador siente como bellas. La belleza no se *halla* en las realidades externas al hombre; *surge* entre ellas y un contemplador sensible que adopta la actitud adecuada. La belleza es un acontecimiento *relacional*, que nos habla de una maravillosa armonía entre el mundo y el ser humano.

Algo afín sucede con la música, que no es un fenómeno que esté ahí ante nosotros cuando oímos un concierto. La música es fruto de *vibraciones* del aire que el oído y el cerebro humanos convierten en *sonidos* y ensamblan en *formas* de diversa amplitud. El hecho de que sea posible este tipo de asombrosa colaboración entre la naturaleza y el hombre supone para nosotros un don del Creador que nunca agradeceremos bastante.

El gran poeta Novalis escribe: “*El espíritu es aquello que poetiza los objetos; lo bello, objeto del arte, no es dado ni se encuentra acabado en los fenómenos*”. Nada más cierto, pero no debe olvidarse que la belleza es *relacional*, surge como fruto de una enigmática sintonía entre el entorno y el hombre, entre lo natural y lo cultural.

Voy por el bosque y, al caminar, descubro distintas perspectivas, que son tramas de ámbitos en relación: árboles, plantas, caminos..., todos con sus figuras, sus imágenes y símbolos. Y todo ello bañado por la luz, que puede estar matizada de múltiples formas y dar lugar a bellos contrastes de luces y sombras. Un simple árbol desnudo nos parece, a menudo, muy bello debido a sus formas, su adustez, su poder simbólico de suscitar la idea de un ser desolado, una vida en latencia... El rostro de una persona puede no presentar una configuración perfecta, pero ser muy expresivo. La expresión luminosa de una interioridad rica es algo bello, conforme a un canon de belleza distinto del griego. En los tres casos, estamos ante formas de belleza que surgen al entreverarnos activamente con ciertas realidades del entorno.

Caminar por senderos de montaña tiene un encanto renovado. Se descubren a cada vuelta del camino paisajes inéditos. Estos paisajes surgen ante nosotros a medida que nos movemos y ganamos diversas perspectivas. Pero tendemos a pensar que la configuración del paisaje es debida a las realidades que lo constituyen, a su distribución y colorido... Un bosque en otoño presenta una variedad de colores tal que pensamos en ciertas sinfonías de Beethoven o Schumann, que no se dan tregua en presentarnos

bellezas, una tras otra, como un río de sorpresas incesante. En el bosque otoñal se combina el colorido con las formas, y todo ello se armoniza con el simbolismo de los senderos, la variedad de los paisajes, el carácter misterioso de los lugares más sombríos... Al vivir estas experiencias nos parece obvio que el baño de belleza que nos estamos dando se debe a las realidades que van pasando ante nuestra vista. Nos conviene recordar que tales realidades colaboran suscitando ciertos estímulos en nuestra retina y en nuestro oído, pero tales estímulos sólo se convierten en una "sinfonía de colores" cuando nosotros, con los sentidos, la inteligencia y la imaginación, los asumimos activamente en el mundo cultural que hemos configurado a lo largo de la vida.

La contemplación estética nos invita a la fraternidad

Después de contemplar los cuadros de girasoles de Vincent van Gogh, vemos los campos de girasoles de otra forma, desde una perspectiva superior a la que nos era usual. Esta elevación no nos aleja de esas plantas, vistas como frutos de la pura naturaleza; nos ayuda a

verlas con mayor hondura, con una penetración tal que nos permite disfrutar de sus formas, su colorido, su expresividad... En esta experiencia lo natural y lo cultural se *contraponen* o *contrastan*, pero no se *oponen*; se *complementan* fecundamente. No procede, pues, afirmar que "el arte imita a la naturaleza" (teoría platónica de la "mímesis", entendida de modo superficial) o que "la naturaleza imita al arte" (Oscar Wilde), pues en el nivel de la creatividad no hay tanto afán de prevalencia de unas realidades sobre otras cuanto disposición a colaborar en nivel de igualdad.

La contemplación estética de la naturaleza nos inclina a promover el espíritu de fraternidad, como quedó patente en la figura eminentemente lúdica –estéticamente creativa– de san Francisco de Asís, a cuyos ojos la pura existencia de las realidades naturales –sol, agua, fuego...– aparecía como un canto de alabanza al Creador, en cuyo ámbito de vida todos participamos y nos hermanamos. "Sentado en una elevada y desnuda cumbre y divisando un amplio panorama –escribe Goethe–, puedo decirme: aquí descansas inmediatamente sobre un fundamento que alcanza hasta los más profundos lugares de la tierra"².

2 *Werke XIII*, E. Trunz, Munich 1981, p. 255.

Pastoral del Ambiente y Ecología Humana

Ferràn Lluçh Girbés

Hace apenas un año se creó en la diócesis de Valencia una comisión para la Pastoral del Ambiente y Ecología Humana. La apuesta de su Arzobispo, don Agustín García-Gasco, no fue ni repentina ni anecdótica. Hay motivos suficientes como para estar preocupados por el estado ambiental... ¿o no?

Seveso, Bhopal, Chernobyl, chapapotes, tsunamis, ciclones... Son desastres ambientales "sonados", algunos causados por el hombre, otros por lo que podríamos llamar "fuerzas naturales", pero que independientemente de su origen sugieren distintas cuestiones aptas para un ejercicio reflexivo:

¿La conciencia ambiental y las frugales actuaciones proambientales... se mueven a golpes de desastres?

Frente a los desastres "naturales" ¿el ser humano tiene una posición que tomar?

¿Cuántos desastres aparentemente "naturales" tienen un origen antrópico?

¿Hasta qué punto, bien el equilibrio ecológico, bien la degradación ambiental, justifican un interés pastoral?

Salvo en los consabidos reportajes de "la 2" los medios de comunicación normalmente se hacen eco del ambiente cuando es noticia o, lo que suele ser lo mismo, cuando hay algo pintoresco o cuando hay desastre. Y por lo general, las actuaciones administrativas se producen cuando no hacerlo sería políticamente incorrecto. Pero el hecho de que se den pasos a costa de catástrofes no debería implicar que entre siniestro y siniestro se deje de caminar, aunque "sólo" fuese para la prevención.

El interés por una pastoral ambiental podría parecer una respuesta en consonancia o en simpatía con las "modas" ambientalistas que desde hace algunos años se están generalizando. Ellas, también suelen caminar a golpe de medios de comunicación y, consecutivamente, a golpe de desastres. Pero la formación de una mayor conciencia ecológica, aunque sea menor que la que el ruido nos puede hacer sospechar, lejos de ser obstaculizada debe ser favorecida¹. Cuando ciertos personajes de la farándula mediática, por chupar más cámara, se apuntan, o

¹ Juan Pablo II, *Paz con Dios creador, Paz con la Creación* (nº1). Mensaje de la Jornada Mundial por la Paz 1990.

Ferràn Lluçh Girbés (València) Comissió Diocesana de Pastoral de l'Àmbient i Ecologia Humana.

crean su “ONG solidaria”, a ningún creyente le debería sugerir su conciencia desmarcarse de su opción (preferencial o no) por los pobres, de su necesaria y consustancial solidaridad, para no confundirse con quien le es ajeno.

Podríamos cuestionarnos, en niveles más profundos o más básicos, si la cuestión ecológica es una cuestión eclesial o si es sólo administrativa, o si en todo caso se trata de una dimensión confinada al campo de la espiritualidad o puramente estética. Por lo pronto nadie creo que niegue que sí se trata de una cuestión estética y, desde la capacidad de sacralización del universo creado, tampoco creo que niegue nadie que sí tiene una dimensión espiritual. Pero, más aún, ¿cómo eludir, para quien busca el bien común, la carga ética de esta cuestión? ¿Y cómo podría obviar la persona religiosa la dimensión responsable ante la *oikos*, la “casa” de todos, el ambiente? ¿Cómo encerrar en un bonito póster aquello que va mucho más allá de los árboles del bosque, para extender sus raíces en lo social, lo económico, lo político, lo educacional...? La cuestión ecológica, para los cristianos, y los no cristianos, no puede ser un artículo de lujo, una bonita porcelana, una estética prescindible...

Hay que tener presente la labor de tantas personas que sin ser creyentes, por el puro sentido del bien común, trabajan por un ambiente sano², ¿cómo –aquellos que creemos en un Dios creador– vamos a permanecer al margen de esta cuestión?

El ámbito de lo ambiental va más allá de la hermosura de una buena foto o del paisaje evocador para unos ejercicios espirituales redondos. Sin perder de vista lo admirable y evocador de lo “natural”, sin perder de vista el doble lenguaje de la naturaleza³, sin olvidar su labor pedagógica⁴, no podemos pasar por alto que la especie humana forma parte del ambiente de una forma ineludible. Uno de los problemas de nuestro sistema económico es pensar que el medio ambiente es un almacén de donde sacar recursos y en donde abocar los residuos, una especie de contenedor “dentro” del magno marco económico, en lugar de sentar la cabeza y caer en la cuenta de que es el propio sistema económico el que está incluido dentro del global marco ambiental.

Así hablar de una pastoral ambiental es tener en cuenta un amplio abanico de dimensiones relacionadas con el medio.

Ahora bien, cuando descubrimos cuán estrechas son las relaciones biúnicas entre el medio y la vida humana, parece que la cuestión ecológica cobra importancia, y corremos el peligro de ser un “pelín” antropocentristas. El antropocentrismo puede ser una tentación fatal a la hora de considerar, o valorar, el medio: pensar que la casa (*oikos*) en la que vivimos, nuestro ecosistema, o cualquier ecosistema, tiene importancia en tanto y cuanto afecta al hombre y porque afecta al hombre, es dejar sin la mitad de sentido a la naturaleza entendida como Creación, medio, ambiente..., es

2 Juan Pablo II. *Paz con Dios creador, Paz con la Creación* (nº15). Mensaje de la Jornada Mundial por la Paz. 1990.

3 D. Bertetto (ed), *Discorsi di Pio XI*, I. Città del Vaticano 1985 (5ª ed.) 434.

4 *Discorsi e Radiomessaggi di sua Santità Pio XII*, I. Tip. Poliglotta Vaticana 1960 (3ª ed.) 409.

quitarle parte de su autonomía. Racanear la importancia de aquello que a priori no es visto como recurso para el ser humano es olvidar aquello de “y vio Dios que era bueno” repetido hasta “siete veces” en el primer capítulo del Génesis.

Algunos quizás rechacen la palabra antropocentrismo para calificar esta tentación, podríamos cambiarla por “utilitarismo”, pero con el vocablo más acertado nuestra postura para valorar el medio ambiente parece seguir siendo aquella que pasa por nuestro ombligo, o aquella de que “el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son”, que dijo alguien tan impío en el mejor de los sentidos como Protágoras. A modo de ejemplo: la “guerra del gas” entre Ucrania y Rusia ha hecho que la UE vea las orejas al lobo y decida que hay que apostar por las energías renovables⁵. La noticia es buena *a priori*. Sin embargo, aunque la Unión Europea no sea —¿a Dios gracias?— aconfesional, no podemos dejar de mirarla con ojos cristianos aquellos que lo somos y, en lo que nos concernía, nos preguntamos: ¿Qué motiva la inversión anunciada en energías renovables, el respeto por el ambiente... acaso el bien común? ¿O cierto sistema económico para quien el bien común y el mercado son casi sinónimos?

Pues sin caer en utilitarismos, o antropocentrismos, se hace sencillo advertir de la gran carga moral que rodea al medio ambiente cuando ponemos sobre el tapete, y frente a la deuda externa, la *deuda ecológica* de los países

del primer mundo para con los del tercer mundo a causa de las emisiones de carbono, la biopiratería, los pasivos ambientales, la exportación de residuos, el uso y degradación de tierra, aguas, etcétera. El signo más profundo y grave de las implicaciones morales, inherentes a la cuestión ecológica, es la falta de respeto a la vida, como se ve en muchos comportamientos contaminantes⁶.

El problema de la crisis ambiental no se ataja sólo con una mejor gestión administrativa (aunque, eso sí, necesaria), va más allá de la legislación. Pasa por el convencimiento de por qué hacemos lo que hacemos, pasa por un cambio de estilo de vida. Cuando en la Comisión Brundland (1987) se acuñó el término *sostenibilidad* para referirse a un tipo de desarrollo que podía garantizar el bienestar de nuestras generaciones y de las futuras, aparecía no la palabra de Dios, pero sí un sencillito instrumento, flexible en demasiadas ocasiones, demasiado flexible, para aunar fuerzas con objetivos lógicos frente al ilógico “pan para hoy, hambre para mañana”. Y casi por entender lo importante de la clave sostenibilidad se creó el concepto de la “*huella ecológica*” allá por 1996. Gracias a esta sencilla “intuición”, la de saber cuál es la superficie, *per capita*, de tierra que ocupamos según nuestras “necesidades” de producción y de deposición de residuos, caemos en la cuenta de la necesidad de vigilar nuestro estilo de vida. ¡Vaya!, que el problema no se reduce sólo a un mejor reparto de los recursos, sino además a una necesi-

5 Comisión Europea para la energía.

6 Juan Pablo II. *Paz con Dios creador; Paz con la Creación* (nº7).

7 William Rees y Mathis Wackernagel.

ría austeridad en el consumo de estos recursos. La sociedad actual no hallará una solución al problema ecológico si no revisa seriamente y cambia su estilo de vida⁸. La “huella ecológica”, por supuesto, tampoco es palabra de Dios, no faltaba más, pero apunta en la misma dirección que el magisterio de la Iglesia al llegar a la conclusión de que el problema ecológico pasa por una racionalización del estilo de vida, para finalmente asentar la necesaria “*conversión ecológica*”⁹.

Y claro, si han ustedes leído la última nota a pie de página, se cita un número de la *Apostolorum successores* de donde entresaco sus primeras líneas:

“El Obispo dará también su propia contribución en las cuestiones ecológicas para la salvaguardia de la creación, enseñando la justa relación del hombre con la naturaleza, que a la luz de la doctrina sobre Dios, Creador del cielo y de la tierra, es una relación ministerial, en cuanto que el hombre ha sido colocado al centro de la creación como ministro del Creador”.

La cuestión ecológica deja de pertenecer exclusivamente al ámbito secular o a los documentos pontificios. Hay un “en medio” que se debe llenar, y los obispos tienen su responsabilidad. Esta llamada a la responsabilidad episcopal no es nueva. Desde el año 1999 el Consejo de Conferencias Episcopales Europeas se reúne anualmente para tratar en unas consultas, a las que por

supuesto también acude la Conferencia Episcopal Española, la dimensión ecológica en los ámbitos del trabajo, la formación, la espiritualidad, estilos de vida cristianos, además de reflexionar sobre los fundamentos teológicos y éticos del compromiso ecológico¹⁰.

En la consulta del año 2000 se nombraban, por ejemplo, países como Bélgica, Italia, Eslovaquia e Inglaterra donde se habían creado ya comisiones o grupos de trabajo sobre cuestiones ambientales y de justicia.

Cuando se formó la Comisión diocesana en Valencia se asumieron las siguientes funciones lógicas. A saber:

Sensibilización: se observa cómo hombres y mujeres sin particulares convicciones religiosas, por el sentido de sus propias sensibilidades ante el bien común, reconocen su deber de contribuir al saneamiento del ambiente. Con mayor razón los que creemos en un Dios creador. Para los cristianos es una cuestión de fe¹¹. ¿Somos conscientes de ello?

Formación: La educación ambiental es una oportunidad para la evangelización. Ésta enseña a estar atentos, a buscar y experimentar la presencia de Dios en la Creación. De esta manera se abre para muchos un nuevo acceso a la fe.

Estudio e investigación: sobre todo cuando las guerras de cifras son sólo armas arrojadas para justificar posiciones económicas y partidistas¹².

8 Juan Pablo II. *Paz con Dios creador; Paz con la Creación* (nº13).

9 Juan Pablo II. *El Compromiso para evitar una catástrofe ecológica* (nº4). También en: *Pastores Gregis* (nº70). O también: *Apostolorum successores*. Directorio para el ministerio pastoral de los obispos (nº 204).

10 Resúmenes de las distintas consultas : <http://www.ccee.ch/francais/domaines/environnement.htm>

11 Juan Pablo II. *Paz con Dios creador; Paz con la Creación* (nº15).

12 *Formación en la responsabilidad de la Creación y del desarrollo sostenible*. Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (Polonia, 2003).

Promoción: Dado que son globales los problemas que amenazan el equilibrio del ambiente, también las soluciones han de ser globales, pero al mismo tiempo aplicables a escala local según el principio de subsidiariedad. Las Iglesias y las religiones tienen una responsabilidad y una potencialidad especiales, para que éstas puedan estar presentes en todos los niveles de la sociedad¹³.

Testimonio: Quizás no sean precisamente las enseñanzas documentales y teóricas del ambiente o responsabilidad hacia lo creado lo que más urja en nuestras Iglesias, antes bien testimonios concretos en acciones concretas. Por esto un estilo de vida “sostenible” de los cristianos tendría una significación clave. La Iglesia no puede limitarse a dispensar buenos consejos, debe desarrollar proyectos y proponerse llevar a término maneras de vida alternativas¹⁴.

La tarea de sensibilización se presenta ya de por sí como duro campo de trabajo. A muchos cristianos les parece que la cuestión ecológica no vaya con ellos, a pesar de afirmar cada domingo que creen en un Dios creador. Pero la ecología es uno de los nuevos areópagos para la evangelización¹⁵, y esta aspereza se va limando de forma sostenible, poco a poco y sin parar. El grano de mostaza se siembra hoy y mañana, como hace poco apuntaba el entonces cardenal Ratzinger para definir en qué consistía la nueva evangelización.

Y continuaba:

“Las grandes cosas comienzan siempre con un grano y los movimientos de masas son siempre efímeros. En su visión del proceso de la evolución, Teilhard de Chardin habla del “blanco de los orígenes”: el inicio de las nuevas especies es invisible y está fuera del alcance de la investigación científica. Las fuentes se hallan ocultas; son demasiado pequeñas. En otras palabras, las grandes realidades tienen inicios humildes. Prescindamos ahora de si Teilhard tiene razón, y hasta qué punto, con sus teorías evolucionistas: la ley de los orígenes invisibles refleja una verdad presente precisamente en la acción de Dios en la historia. “No por ser grande te elegí; al contrario, eres el más pequeño de los pueblos; te elegí porque te amo...”, dice Dios al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento y así expresa la paradoja fundamental de la historia de la salvación: ciertamente, Dios no cuenta con grandes números; el poder exterior no es el signo de su presencia”¹⁶.

Sin caer en catastrofismos pero sin dejar de trabajar en aras de una mayor conciencia y una consecutiva responsabilidad por el universo creado, hacen falta grupos o comisiones insertas en los organigramas diocesanos que también, con una antropología cristiana, vocean la Buena Noticia desde el areópago de la ecología.

13 *La responsabilidad de las Iglesias y de las religiones con la Creación*. CCEE (Bélgica, 2004).

14 *Estilos de vida cristianos y desarrollo sostenible*. CCEE (Eslovaquia, 2001).

15 Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* (nº 37).

16 Joseph Ratzinger, *La Nueva evangelización*. Conferencia pronunciada el Congreso de catequistas y profesores de religión, Roma, 10.XII.2000.

Con motivo de la visita del papa Benedicto XVI a Valencia

Grup de Rectors del Dissabte

Los sacerdotes en parroquias populares y obreras, que formamos el *Grup de Rectors del Dissabte*, queremos que la visita del Papa a Valencia, con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias, sea una Buena Noticia para el Pueblo de Dios y para nuestro mundo, tan deseoso de signos de esperanza. Para ello necesitamos ser confirmados en la fe por el sucesor y continuador de Pedro y, también, queremos ayudarle a ejercer evangélicamente su propio ministerio, de forma que alimente la esperanza y el amor.

Esperamos que el Papa CONFIRME:

- ♦ **Nuestro empeño** en evangelizar *las distintas formas y situaciones de familia* que existen en nuestra realidad. Para ello, le pedimos: **Ayúdenos** a saber acompañar también, compasiva y misericordiosamente, a las familias monoparentales, a las familias rotas, a las familias reconstruidas, a las familias del mismo sexo, a las familias trasnacionales y a aquellas que viven alguna situación de enfermedad, pobreza o especial precariedad. Necesitaremos todo el coraje evangelizador para que, en las nuevas formas de convivencia familiar, se pueda hacer la experiencia del amor incondicional de Dios, Padre-Madre, que lleve a toda la humanidad a vivir como la gran familia de hijos e hijas de Dios.
- ♦ **Nuestra indignación** ante *los procesos migratorios* que causan tantas muertes y sufrimiento a los hermanos más necesitados y sus familias. Sentimos como crimen contra Dios Padre que cerca de 10.000 personas hayan muerto en nuestros mares en busca de un paraíso creado por las ondas. Más en concreto, sentimos como vergüenza que, bajo los puentes de nuestro río Turia y en lo más crudo del invierno, hayan pernoctado y pernocten tantas personas inmigrantes sin protección legal. Nos impresiona que sobre un puente de dicho río se esté levantando ahora la grandiosa plataforma en la que el

Grup de Rectors del Dissabte (València) es un grupo de sacerdotes en parroquias populares y obreras.

Papa presidirá la Fracción del Pan o Eucaristía. Para ello, le pedimos: **Ayúdenos** a defender siempre la dignidad de toda vida humana, a denunciar valientemente cuantas leyes, nacionales y europeas, denigren dicha dignidad, y a que nuestras comunidades cristianas sean siempre espacios de acogida y refugio para los pobres de la tierra, a quienes se les niega patria y papeles.

- ♦ **Nuestra esperanza en el final de la violencia** que ha traído tanto sufrimiento, especialmente a muchas familias. Queremos colaborar con nuestra plegaria y esfuerzo para que toda la Iglesia de los pueblos de España se sienta llamada a ser mediadora en el proceso, tanto si se le requiere como si no. Para ello, le pedimos: **Ayúdenos** a que amanezca la paz, tan profundamente deseada por este país y por todas las víctimas (en cualesquiera de las violaciones sufridas) y que la Iglesia sepa ser siempre, entre las personas y pueblos, artífice de reconciliación y de perdón.
- ♦ **Nuestra ilusión** en la ampliación de *las libertades civiles*, siempre que ello comporte reducir los sufrimientos personales y colectivos. Para ello, le pedimos: **Ayúdenos** a no tener miedo a la libertad ni a las situaciones en las que la Iglesia tenga que buscar nuevos espacios de opción personal y comunitaria, más allá de la protección de las leyes, y también a testimoniar que sabemos caminar en la confianza y la libertad de hijos e hijas de Dios, en una sociedad plural, multicultural y secular.

Queremos, también, AYUDAR al Papa en el ejercicio del ministerio petrino:

- ♦ Queremos ayudarle en su compromiso por “liberar a la religión de toda complicidad con el mercado”. Su reciente e impresionante llamada en Colonia a **la des-mercantilización de la religión** resuena estos días con especial intensidad ante la obscena insistencia de los medios de comunicación sobre cifras, costes y éxito previstos para el Encuentro de las Familias. Creemos necesario subrayar que hay que ayudar al Papa a ser coherente. No queremos que ignore que su visita está convirtiéndose en un reclamo turístico y que se está instrumentalizando mercantilmente al servicio de intereses espurios a la fe y a la pastoral (algo denunciado en la encíclica *Deus caritas est*, nº 31). Hagamos lo posible para que las visitas del Papa potencien la sencillez y posibiliten la personalización de la fe, evitando, en la medida de lo posible, la masificación y la fastuosa espectacularidad que para este encuentro se adivina.
- ♦ Queremos ayudarle en su compromiso por mantener **la autonomía de la Iglesia** frente a cualquier opción política. Al Papa le será fácil advertir las alianzas hegemónicas que se están dando con la opción conservadora. Incluso su visita está siendo negociada con desigual suerte con cada una de las configuraciones políticas: mientras que a las fuerzas políticas autonómicas y locales (de signo conservador) se les está dando todo el protagonismo, a las autoridades

estatales (que son de otro signo) se les ponen trabas para colaborar o tener alguna relevancia, bajo el pretexto de que forman parte de una fuerza política “laica”, y pasando por alto el hecho de que en su seno hay gran número de creyentes. Aseguremos la libertad de la Iglesia para que el anuncio del Evangelio pueda llegar sin prejuicios a todos los seres humanos.

- ♦ Queremos ayudarle en su compromiso por **acercarse compasivamente a los necesitados**. Su encíclica *Deus caritas est* ha abierto cauces para la presencia solidaria de la Iglesia,

como prioridad ministerial. Muchos están empeñados en convertir su viaje en una visita de poder y grandeza de Jefe de Estado. Dejemos al Papa ser Papa. Dejemos que se acerque a los excluidos que carecen de las necesidades mínimas –a pesar de que el artificial escenario de la València del siglo XXI se lo va a hacer muy difícil–; y que los desplazados de sus tierras y familias encuentren en él un defensor de sus derechos, para que así, el pueblo experimente no la lejanía, sino la proximidad real y afectiva del Pastor.

València, Abril de 2006.